Un parador en el Castillo de Elda

07/06/2017



A escasos dos días de celebrase la fiestas de Moros y Cristianos del año 1979, que tuvieron lugar entre el viernes 1 y el lunes 4 de junio, estuvo en Elda **Rafael Rodríguez Martínez, delegado provincial de Turismo,** girando visita tanto al castillo de la ciudad como al yacimiento arqueológico del Monastil.

El advenimiento de los ayuntamientos democráticos tras las **elecciones municipales del 3 de abril de 1979** permitió cristalizar todo el inmenso caudal de necesidades sociales, urbanísticas y culturales de pueblos y ciudades de toda España. Elda no fue ajena a aquella dinámica. El interés y los trabajos que los miembros de la **Sección Arqueológico del Centro Excursionista Eldense** venían desarrollando desde 1959, en diversos puntos de la ciudad, habían calado en la sociedad. La nueva corporación municipal recogía dicha sensibilidad e iniciaba los primeros contactos para dar solución a quizás los dos principales problemas vinculados al **Patrimonio Histórico** que la ciudad tenía entonces. Retos que, desafortunadamente, y aunque en diverso grado, todavía siguen pendientes 38 años mas tarde.

El delegado provincial de Turismo se entrevistó con

Roberto García Blanes, alcalde recién elegido, quien le expuso el interés del Ayuntamiento en recuperar tanto el castillo como el **poblado ibero-romano del Monastil** como espacio de uso cultural y ciudadano.

Tal y como recogen las crónicas periodísticas del momento se concluyó que ante el estado de ruina que presentaba el **antiguo palacio de los condes de Elda** "[…] *la reconstrucción del antiguo alcázar resulta imposible […]*", por lo que "*[…] se sugirió … una limpieza a fondo del recinto del castillo […]*". Para dictaminarse que "*En lo que fuera patio de armas podría instalarse un parador o restaurante, cuyos gastos de construcción podrían ser sufragados en un 50 % por el Ministerio.*"

De aquella reunión, salió por una parte el compromiso de la redacción de un informe técnico sobre las necesidades económicas para la construcción del citado parador o restaurante, con el compromiso de ser elevado por la delegación provincial al propio ministerio en Madrid. Y por otra, permitió planificar los primeros trabajos arqueológicos de limpieza y desescombro desarrollados a partir de febrero de 1980 por la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense.